

Jesús de Garay. *Pierre Hadot y el neoplatonismo en Éranos.*

Pierre Hadot (1922-2010) es conocido por sus numerosos trabajos sobre neoplatonismo, como *Porfirio y Victorino* (1968), *Plotino o la simplicidad de la mirada* (1963)... Fue un excelente conocedor de la filosofía griega y latina, especialmente de la Antigüedad tardía. Pero quizá su mayor popularidad la alcanzó con la publicación de sus *Ejercicios espirituales y filosofía antigua* (1981), donde mostraba que la filosofía antigua no era un mero ejercicio teórico sino una forma de vida. Esta manera de concebir la filosofía contrasta con el enfoque académico actual, donde la filosofía se limita a la construcción y discusión de doctrinas teóricas. Esta convicción reaparece en otros muchos de sus escritos, como en el conjunto de entrevistas que lleva por título *La filosofía como forma de vida* (2001). La vinculación de Hadot con *Eranos* es breve. Invitado por Henri Corbin, participa con dos intervenciones (1968 y 1974), de título “*L’apport du néoplatonisme à la philosophie de la nature en Occident*” y “*La figure de Socrates*”. Son muchos los intereses compartidos por Hadot con otros componentes de *Eranos*. El neoplatonismo había establecido la contraposición entre conciencia (Inteligencia) e inconsciente (Uno), así como la experiencia del absoluto en la vida humana. Y desde luego, el símbolo juega un papel central en las reflexiones de Plotino o Porfirio. Hadot concibe al filósofo como un maestro de vida. La filosofía transforma nuestras vidas porque aporta nuevos modos de percibir la existencia cotidiana. Lo decisivo no es la escuela filosófica a la que uno pertenece sino la actitud común a cualquier filósofo. El símbolo por antonomasia es la acción humana, la práctica. Nuestras acciones son particulares y circunstanciales, ancladas en un aquí y un ahora, pero son significativas: revelan el sentido de nuestras vidas. De este modo, la hermeneútica del símbolo se concentra en Hadot en la acción: en el lenguaje de la acción